

La disminución de la población cambiará el mundo para mejor

Un futuro con menos personas ofrece mayores oportunidades y un entorno más saludable

- Por [Estefanía Feldstein](#) en 4 de mayo de 2023



Los viajeros que cruzan el abarrotado Puente de Londres en el camino a casa desde el trabajo, Londres, Inglaterra, Reino Unido. Crédito: [Alex Segre/Getty Images](#)

La población de China ha disminuido después de décadas de crecimiento vertiginoso. Este gran cambio en el país más poblado del mundo sería un gran problema en sí mismo, pero China no es la única en su número decreciente: a pesar de la ocasión trascendental de que la población mundial superó los ocho mil millones a fines del año pasado, las Naciones Unidas predicen que docenas de países tendrán poblaciones cada vez más reducidas para 2050. Esta es una buena noticia. Teniendo en cuenta que la población de ningún otro animal grande ha crecido tanto, tan rápido o de manera tan devastadora para otras especies como la nuestra, todos deberíamos celebrar la disminución de la población.

La disminución de la población aliviará la presión que ocho mil millones de personas ejercen sobre el planeta. Como director de población y sustentabilidad del Centro para la Diversidad Biológica, he visto los efectos devastadores de nuestra huella cada vez mayor en los ecosistemas globales. Pero si escucha a los economistas (y a [Elon Musk](#)), podría creer que la caída de las tasas de natalidad significa que el cielo se está cayendo, ya que menos bebés significa menos trabajadores y consumidores que impulsan el crecimiento económico.

Pero hay más en la historia que dólares. Donde nuestro modelo actual de crecimiento sin fin y ganancias a corto plazo sacrifica a las personas vulnerables y el futuro del planeta, la disminución de la población podría ayudar a crear un futuro con más oportunidades y un mundo saludable y biológicamente rico. Estamos en una encrucijada, y nosotros decidimos qué sucederá a continuación. Podemos mantener el statu quo económico y seguir buscando un crecimiento infinito en un planeta finito. O podemos prestar atención a las señales de advertencia de un planeta llevado al límite, frenar la catástrofe ambiental y elegir una forma diferente de definir la prosperidad basada en la equidad y un mundo natural próspero.

Cada persona en el planeta necesita alimentos, agua, energía y un lugar al que llamar hogar. Y si queremos aumentar la equidad de la riqueza y la calidad de vida, como deberíamos, las demandas por persona aumentarán, incluso en el mejor de los casos para el desarrollo sostenible.

Por ejemplo, a medida que China creció en población y riqueza, también lo hicieron sus demandas sobre el planeta. La huella ambiental per cápita de China es menos de la mitad de la de EE. UU.,

pero la huella ambiental total del país es el doble, y la nación es responsable de una cuarta parte de la deforestación importada y una tercera parte de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Reducir el consumo en los países de altos ingresos es necesario, pero insuficiente por sí solo si la población mundial sigue aumentando.

A medida que la población humana se ha duplicado en los últimos 50 años, las poblaciones de vida silvestre se han desplomado en un promedio del 69 por ciento. Ya hemos alterado al menos el 70 por ciento de la tierra de la Tierra, y algunos informes sitúan ese número en el 97 por ciento. Nuestras actividades han expulsado a la vida silvestre de sus hogares y destruido ecosistemas irremplazables.

La pérdida de biodiversidad es trágica en sí misma. Un mundo sin elefantes, salamandras Hellbender y el millón de otras especies en peligro de extinción en las próximas décadas estaría profundamente empobrecido. Las plantas y los animales silvestres enriquecen nuestras vidas y mantienen unidos ecosistemas vitales. El agua dulce que necesitamos para sobrevivir, las plantas de las que dependemos para la alimentación y la medicina, y los bosques de los que dependemos para el aire limpio y el secuestro de carbono son el producto de interacciones complejas entre formas de vida que van desde microbios y polinizadores hasta carnívoros y carroñeros. . Cuando se tira de un solo hilo de ese tapiz, todo el sistema puede desmoronarse.

Para aquellos más preocupados por la economía que por la vida en la Tierra, el Banco Mundial estima que el colapso de los ecosistemas podría costar \$2.7 billones al año para 2030. Deloitte estimó recientemente que el caos climático podría costarle a los Estados Unidos \$14.5 billones para 2070 a medida que respondemos a los cambios cada vez más frecuentes y los daños intensos causados por el clima extremo y los incendios forestales, y las amenazas a las comunidades, granjas y negocios por las sequías y el clima impredecible. Si bien muchos asumen que la disminución de la población dañaría inevitablemente la economía, los investigadores descubrieron que las tasas de fertilidad más bajas no solo darían como resultado emisiones más bajas para 2055, sino también un aumento del ingreso per cápita del 10 por ciento.

Las tasas de fertilidad más bajas también suelen indicar un aumento en la igualdad de género. Las mujeres mejor educadas tienden a tener menos hijos, más tarde en la vida. Esto frena el crecimiento de la población y ayuda a reducir las emisiones de carbono. Y cuando las mujeres ocupan puestos de liderazgo, es más probable que impulsen iniciativas para luchar contra el cambio climático y proteger la naturaleza que los hombres. Estos resultados son efectos secundarios de políticas que son necesarias independientemente de su impacto en la población.

En lugares donde han ocurrido estos cambios culturales, no hay vuelta atrás. Incluso en China, donde la fertilidad se redujo inicialmente por la política draconiana del hijo único, las mujeres no quieren renunciar a su libertad económica y educativa ahora que se permiten familias más numerosas.

La disminución de la población es solo una amenaza para una economía basada en el crecimiento. Cambiar a un modelo basado en el decrecimiento y la equidad junto con tasas de fertilidad más bajas ayudará a combatir el cambio climático y aumentar la riqueza y el bienestar.

Si las poblaciones disminuyen, algunos lugares tendrán que adaptarse al envejecimiento social. Si elegimos una disminución deliberada como resultado de un mayor bienestar, entonces podríamos eliminar el miedo a la planificación familiar y crear un futuro mejor para las personas y el planeta.

Debemos elegir. Podemos dejar que la economía basada en el crecimiento determine el destino de nuestro planeta, o podemos dejar de fingir que la demografía y la ecología son dos cuestiones separadas.

Con el primer escenario encontraremos que una economía impulsada por un crecimiento demográfico ilimitado hace cada vez más difícil abordar las crisis ambientales. Las comunidades ya están luchando contra el empeoramiento de las sequías, el clima extremo y otras consecuencias de la alteración del clima, y la presión de la población dificulta aún más la adaptación. Una población en crecimiento estresará aún más los ecosistemas dañados, reduciendo su resiliencia y aumentando el riesgo de amenazas como pandemias, desertificación del suelo y pérdida de biodiversidad en una espiral descendente.

Con el segundo declive lento y todo lo que conlleva, finalmente podemos reducir nuestra presión sobre el medio ambiente, adaptarnos al cambio climático y proteger suficientes lugares para que la vida silvestre en peligro encuentre refugio y se recupere potencialmente.

Pero a pesar de cómo la inevitable disminución de la población beneficiará a las personas y al planeta, los líderes mundiales han hecho poco para prepararse para un mundo más allá del paradigma del crecimiento sin fin. Necesitan prepararse para una población que envejece ahora mientras realinean nuestras estructuras socioeconómicas hacia el decrecimiento. Mientras tanto, la inmigración puede ayudar a suavizar algunos de los golpes demográficos al traer gente más joven a países que envejecen.

Los gobiernos deben invertir en atención médica, apoyar a los cuidadores, ayudar a las personas que quieren trabajar más tiempo a hacerlo y rediseñar las comunidades para satisfacer las necesidades de vivienda, transporte y servicios de las personas mayores. Necesitamos mover nuestra economía hacia una donde las personas y la naturaleza puedan prosperar. Eso significa administrar el consumo, priorizar el bienestar social y ambiental sobre las ganancias, valorar la cooperación y reconocer la necesidad de una gama de soluciones impulsadas por la comunidad. Estas prácticas ya existen, en programas de ayuda mutua y cooperativas de propiedad de los trabajadores, pero deben convertirse en la base de nuestra economía y no en la excepción.

También necesitamos unir los movimientos de derechos reproductivos y equidad de género, y el movimiento ambiental. La toxicidad ambiental, la salud reproductiva y la protección de la vida silvestre están profundamente entrelazadas. La contaminación, el cambio climático y los ecosistemas degradados dañan a las mujeres embarazadas, los fetos y los niños, y dificultan la crianza de familias seguras y saludables.

Finalmente, necesitamos lo que los informes más recientes sobre el clima y la biodiversidad de las Naciones Unidas llevan a casa, y los conservacionistas, los científicos del clima y los formuladores de políticas han exigido durante décadas: una transición rápida y justa hacia las energías renovables y los sistemas alimentarios sostenibles y un compromiso mundial para detener la contaminación humana. -causó extinciones ahora.

La estabilización y el declive de la población se lograrán inevitablemente centrándose en los derechos humanos. Los formuladores de políticas deben garantizar la autonomía corporal y el acceso a la atención de la salud reproductiva, la equidad de género y la educación de las mujeres y las niñas.

Al abordar las crisis que tenemos frente a nosotros, empoderar a todos para decidir si tener hijos y cuándo, y planificar la disminución de la población, podemos elegir un futuro de abundancia sostenible.

Este es un artículo de opinión y análisis, y las opiniones expresadas por el autor o los autores no son necesariamente las de Scientific American.